

Palabras, dulces y aromas, fragmentos del corazón, del alma y el pensamiento para ti: la vocación del kit.

ELMURO
ORUM EL
www.elmuro.es

Robert Muro / ELMURO S.L.
Gestión y Consultoría Cultural . Producción escénica
TEATRO DEL ALMA
Pilar de Zaragoza, 104, bajo . E-28028 Madrid
Tel: + 34 + 91 725 83 22 / + 34 + 667 987 937
www.elmuro.es
elmuro@elmuro.es . <http://robertmuro.wordpress.com>

Kit de supervivencia 2011 (MMXI)

Kit elmuro 
de supervivencia

www.elmuro.es **2011**

"Para quedarte donde estás tienes que correr lo más rápido que puedas... Y si quieres ir a otro sitio, deberás correr, por lo menos, dos veces más rápido."

Lewis Carroll

Quando vi en mi cabeza la primera cana, la arranqué de mi cabeza. "Has podido conmigo", me dijo, "porque estoy sola. ¿Qué harás cuando me siga un escuadrón"?

Yehuda Ha-Leví

La sexualidad, sin amor, es pecado; el amor, sin sexualidad, es peor que pecado.

José Bergamín

Sí: soy un soñador. Porque un soñador es aquel que sólo encuentra su camino a la luz de la luna y cuyo castigo es ver el alba antes que el resto del mundo.

Óscar Wilde

Quien se pone de puntillas no se mantiene de pie.
Quien se exhibe no destaca,
quien de sí hace ostentación no brilla,
quien se ensalza carece de méritos,
quien se enaltece no dura mucho tiempo.

Lao Zi

EL MURO ORUM EL EL MURO

Kit el muro
de supervivencia

2011
www.elmuro.es

índice

pág.	autor/a
3.	Calderón
4.	León Felipe
5.	Guy Debord
6.	Julio Cortázar
7.	A. Monterosso
8.	Leah Goldberg
9.	Óscar Wilde
10.	Salomón
11.	Blaise Pascal
12.	Gianni Rodari
13.	Ángel González
14.	R. Levi-Montalcini
15.	Elvira Castro
16.	M. de Unamuno
17.	Walter Benjamin
18.	Teresa de Calcuta
19.	Mark Twain
20.	J.L. López Aranguren
21.	Carlos Gardel
22.	Sun Tzu
23.	Antonio Flores
24.	Lao Zi
25.	J ^a . Inés de la Cruz
26.	J. Ortega y Gasset
27.	Luis G ^a . Montero
28.	Olvido G ^a . Valdés
29.	Blanca Anderson
30.	Ruperto de Nola
31.	Carlo M. Cipolla
32.	Gioconda Belli
33.	Francisco Quevedo
34.	Ana María Matute
35.	Raimon Panikkar
36.	Paloma Pedrero
37.	Sófocles
38.	M ^a .V. Atencia
39.	Felipe Juaristi
40.	Miguel Delibes
41.	Epicteto
42.	Ana Istarú

ROXANA: Os amo. Vivid.
CYRANO: Es demasiado tarde, prima.
Voy a subir allí, a la luna opalina. (...)
Pero ahora me voy, perdón...
...no puedo hacer esperar...
...al rayo de luna que me viene a buscar.
¡No me sostengáis, no! ¡Sólo los árboles!
Ahí llega... me siento ya entre los mármoles,
forrado de plomo. Puesto que es tan cercano,
iré a buscarla con la espada en la mano.
¿Qué decís? ¿Que es inútil? Ya lo sé.
Esta vez me bato sin saber por qué.
Es más bello romper inútiles valladares.
¿Quiénes son todos esos? ¿Sois millares!
Ahora os reconozco.
Sois mis viejos enemigos que me lanzáis avisos...
La mentira, la cobardía, los compromisos...
Ya sé que finalmente conmigo vais a acabar.
No importa, ¡a luchar, a luchar, a luchar!
Sí, todo me lo quitaréis, el laurel y la rosa. Lleváoslos...
...pero me queda una cosa que me llevo.
Y esta noche, cuando entre en la casa de Dios...
...brillará intensamente mientras diga mi adiós...
...algo que inmaculado, meceré... ..en un arrullo
y me lo llevaré para siempre. Y es...
ROXANA: ¿Qué es? CYRANO: Mi orgullo.

Edmond Rostand. *Cyrano de Bergerac*

A nuestra cama vino a encallar la luna.
Dejó este peine, este nácar, este néctar.
Puso una seda brillante a tu aspereza.
Puso un cristal fragante a cuanta sábana
encontraba y no encontraba
más que los nardos alados de tu espalda.
La tibia, la ladrona, la inesperada
vino a beber centellas dormidas de tu frente,
las migas de este amor que cometimos.
A nuestra cama vino a encallar la luna,
esa cebolla de plata, esta versión
felina de la nieve, esta cuchara.
La temible, la forajida
vino a robar tu pan, tu sexo de oro fresco
saliendo de mi horno
mejor: ¡La inesperada, la tibia, la ladrona!
Puño de azaleas.
La forajida.

Ana Istarú, *La estación de la fiebre. XXVII*

ISABEL:

¡Mal haya el hombre, mal haya
el hombre que solicita
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira
que las victorias de amor,
no hay trofeo en que consistan,
sino en granjear el cariño
de la hermosura que estiman!

Porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer una mujer
hermosa, pero no viva.

Pedro Calderón de la Barca,
El alcalde de Zalamea

El poeta le cuenta su vida primero a los hombres;
después, cuando los hombres se duermen, a los pájaros;
más tarde, cuando los pájaros se van, se la cuenta
a los árboles...

Luego pasa el Viento y hay un murmullo de frondas.
Y esto me ha dicho el Viento:
que el pavo real levante la cola y extienda su abanico,
el poeta debe moverse sólo las plumas de sus alas.
Todo lo cual se puede traducir también de esta manera:
lo que cuento a los hombres está lleno de orgullo;
lo que cuento a los pájaros, de música;
lo que cuento a los árboles, de llanto.
Y todo es una canción compuesta para el Viento,
de la cual, después, este desmemoriado y único
espectador
apenas podrá recordar unas palabras.
Pero estas palabras que recuerde son las que no
olvidan nunca las piedras.

León Felipe. *Biografía, poesía y destino*

Recuerda que has de comportarte como en un
banquete. Llega a ti algo que van pasando:
extiende la mano y sírvete moderadamente.
Pasa de largo: no lo retengas. Aún no viene: no
exhibas tu deseo y espera hasta que llegue a ti.
Así con tus hijos, con tu mujer, con los cargos,
con la riqueza. Y algún día serás digno de parti-
cipar en el banquete de los dioses. Y si no te
sirves de lo que te ofrecen, sino que lo despre-
cias, entonces no sólo participarás del banque-
te de los dioses, sino también de su poder.

Epicteto, *Manual*

Don José Ortega entendía que mediante la caza todavía el hombre civilizado “puede darse el gusto durante unas horas o unos días de ser paleolítico”, es decir, de retornar a un estado provisional de primitivismo. (...) El Cazador presume que don José Ortega omitió volver la medalla, es decir, recapacitar en las ventajas del retorno, o sea en la revalorización de las pequeñas cosas, en las satisfacciones que ordinariamente desdeñamos: unas zapatillas, unas alubias calientes, un baño tibio o un brasero de picón de encina. De este modo, la caza se convierte en un doble placer, en un placer de ida y vuelta. Durante seis días de la semanal Cazador se carga de razones para olvidar durante unas horas los convencionalismos de la civilización, la rutina cotidiana, lo previsible. Al séptimo, sale al campo, se satura de oxígeno y libertad, se enfrenta con lo imprevisto, siente la ilusión de crear su propia suerte... pero, al propio tiempo, se fatiga, sufre de sed, padece calor o frío. En una palabra, en una sola jornada, el Cazador se carga de razones para abandonar su experiencia paleolítica, y retornar a sus estado de domesticidad comfortable.

Miguel Delibes, *La caza de la perdiz roja*

40

La construcción de un presente en el cual la moda misma, desde la ropa hasta los cantantes, se ha inmovilizado, un presente que quiere olvidar el pasado y que ya no da la impresión de creer en un porvenir, se obtiene mediante el incesante tránsito circular de la información, que vuelve a cada instante sobre una lista muy sucinta de las mismas sandeces que se anuncian apasionadamente como noticias importantes; mientras que sólo raras veces se transmiten, como a tirones, las noticias verdaderamente importantes, relativas a lo que cambia efectivamente. Éstas se refieren siempre a la condena que este mundo parece haber dictado contra su propia existencia, las etapas de su autodestrucción programada.

Guy Debord,

Comentarios sobre la sociedad del espectáculo

5

Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apelsonando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fíllas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpaso en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentían balpamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

Julio Cortázar, *Rayuela*

He nacido en ella,
pero casi no conozco mi tierra.
Habla mi lengua,
pero apenas entiendo a un pueblo.
Así es mi patria,
me mata con insistencia.
Destierro al que siempre vuelvo,
como el enfermo a su dolor.

Felipe Juaristi, *Geografía*

Ya está todo en sazón. Me siento hecha,
me conozco mujer y clavo al suelo
profunda la raíz, y tiendo en vuelo
la rama cierta, en ti, de su cosecha.

¡Cómo crece la rama y qué derecha!
Todo es hoy en mi tronco un solo anhelo
de vivir y vivir: tender al cielo,
erguida en vertical, como la flecha

que se lanza a la nube. Tan erguida
que tu voz se ha aprendido la destreza
de abrirla sonriente y florecida.

Me remueve tu voz. Por ella siento
que la rama combada se endereza
y el fruto de mi voz se crece al viento.

M^a Victoria Atencia, *Sazón*

Tirada en el campo estaba desde hacía tiempo
una Flauta que ya nadie tocaba, hasta que un día
un Burro que paseaba por ahí resopló fuerte
sobre ella haciéndola producir el sonido más
dulce de su vida, es decir, de la vida del Burro y
de la Flauta.

Incapaces de comprender lo que había pasado,
pues la racionalidad no era su fuerte y ambos
creían en la racionalidad, se separaron presuro-
sos, avergonzados de lo mejor que el uno y el
otro habían hecho durante su triste existencia.

Augusto Monterroso, *El burro y la flauta*

Los años embellecieron mi rostro
con recuerdos de amores
y colgaron en mi cabeza frágiles hilos de plata
hasta que fui muy bella.

En mis ojos se reflejan
los paisajes.
Y los caminos que pasé
allanaron mis pasos
cansados y hermosos.

Si me vieras ahora no reconocerías tu ayer
voy hacia mí
en los rostros que buscaste en vano
cuando yo iba hacia ti.

Leah Goldberg, *Hacia mí*

No mantengas en ti mismo sólo un punto de
vista: el de que lo que tú dices y nada más es el
que está bien. Pues los que creen que única-
mente ellos son sensatos o que poseen una len-
gua o una inteligencia cual ningún otro, éstos,
cuando quedan al descubierto, se muestran
vacíos.

Pero nada tiene de vergonzoso que un hombre,
aunque sea sabio, aprenda mucho y no se obs-
tine en demasía. Puedes ver a lo largo del lecho
de las torrenteras que, cuantos árboles ceden,
conservan sus ramas, mientras que los que
ofrecen resistencia son destrozados desde las
raíces. De la misma manera el que tensa fuerte-
mente las escotas de una nave sin aflojar nada,
después de hacerla volcar, navega el resto del
tiempo con la cubierta invertida.

Sófocles, *Antígona*

Vienes,
pasos de azúcar rápidos,
ojos ciegos en vena,
manos como un pozo
donde cualquier razón
cae al abismo.
La navaja entre los dedos
de anillos robados.
¡Dame lo que tengas!
Miedo y un reloj,
miedo y dos billetes.
Te lo llevas todo,
hasta el miedo.
Y me dejas frágil
entre cristales.
Más al borde.
Con la muerte fingida.
Sin despedida.

Paloma Pedrero, Atraco

Yo no sé si las leyes son justas
o si las leyes son injustas;
todo lo que sabemos los que estamos en la cárcel
es que el muro es sólido
y que cada día es como un año,
un año de días muy largos.

Pero sí sé esto: que toda ley
que los hombres han hecho para el hombre,
desde que el primer hombre quitó la vida a su hermano
y dio comienzo este triste mundo,
no hace más que rechazar el grano y retener la paja
con un perverso cedazo.

También esto sé —y qué bueno sería
que todo el mundo lo supiera—:
que cada cárcel que el hombre construye
está construida con ladrillos de infamia
y cercada con rejas para que Cristo no vea
cómo mutilan los hombres a sus hermanos.

Con rejas emborronan la amable luna
y ciegan el benéfico sol,
y hacen bien en ocultar su infierno,
¡porque en él se hacen cosas
que ni el hijo de Dios ni el hijo del hombre
deben ver jamás!

Óscar Wilde, La Balada de la Cárcel de Reading

Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
Porque, mira, ha pasado ya el invierno,
han cesado las lluvias y se han ido.
Aparecen las flores en la tierra,
el tiempo de las canciones es llegado,
se oye el arrullo de la tórtola
en nuestra tierra.
Echa la higuera sus yemas,
y las viñas en cierne exhalan su fragancia.
¡Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente!
Paloma mía, en las grietas de la roca,
en escarpados escondrijos,
muéstrame tu semblante,
déjame oír tu voz;
porque tu voz es dulce,
y gracioso tu semblante.
Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado;
él pastorea entre los lirios.
En mi lecho, por las noches, he buscado
el amor de mi alma.
Busquele y no le hallé.
Me levantaré, pues, y recorreré la ciudad.
Por las calles y las plazas
buscaré el amor de mi alma.
Busquele y no le hallé.

Salomón, *Cantar de los Cantares*

El silencio forja el sentido. Y lo estamos abandonando a cambio de una superficialidad banal e insulsa. Ruido a todas horas en todas partes para no tener que pensar

Ese es el grave error de nuestro tiempo: dejar la mística y la política a los profesionales. La vida espiritual y la vida política no son oficios, son dimensiones irrenunciables de cada uno de nosotros

Siempre he creído que tan importante como el derecho a vivir es el derecho a morir

Raimon Panikkar

El cuento es astuto. Se filtra en el vino, en las lenguas de las viejas, en las historias de los santos. Se vuelve melodía torpe en la garganta de un caminante que bebe en la taberna y toca la bandurria. Se esconde en los cruces de los caminos, en los cementerios, en la oscuridad de los pajares. El cuento se va, pero deja sus huellas. Y aun las arrastra por el camino, como van ladrando los perros tras los carros, carretera adelante.

El cuento llega y se marcha por la noche, llevándose debajo de las alas la rara zozobra de los niños. A escondidas, pegándose al frío y a las cunetas, va huyendo. A veces pícaro, o inocente, o cruel. O alegre, o triste. Siempre, robando una nostalgia, con su viejo corazón de vagabundo.

Ana María Matute

El hombre no es más que un junco, el más débil de la naturaleza, pero un junco que piensa. No es necesario que el universo entero se arme para aplastarle. Un vapor, una gota de agua son bastante para hacerle perecer. Pero, aun cuando el universo le aplaste, el hombre sería más noble que lo que le mata, porque él sabe que muere. Y la ventaja que el universo tiene sobre él, el universo no la conoce.

Toda nuestra dignidad consiste, pues, en el pensamiento. Esto es lo que puede ensalzarnos, no el espacio y la duración que nosotros no podríamos llenar. Esforcémonos, por consiguiente, en bien pensar: he aquí el principio de la moral.

Blaise Pascal, *Pensamientos*

Un poco para mamá,
un poco para papá,
un poco para la abuela
que come muchas ciruelas,
un poco para la tía
que come pan y sandía:
así se enferman los niños
por exceso... de cariño.

Gianni Rodari, *Gramática de la fantasía*

En el mundo hay algunos que no saben nada y estudian para saber, y éstos tienen buen deseo y vana ejecución, porque al cabo sólo les sirve el estudio de conocer cómo toda la verdad la quedan ignorando. Otros hay que no saben nada y no estudian porque piensan que lo saben todo: son de éstos muchos irremediables; a éstos se les ha de envidiar el ocio y la satisfacción, y llorarles el seso. Otros hay que no saben nada, y dicen que no saben nada porque piensan que ya saben algo de verdad, pues lo es que no saben nada; y a éstos se les había de castigar la hipocresía con creerles la confesión.

Otros hay (y en éstos, que son los peores, entro yo), que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que sepan nada, y dicen de todos que no saben nada, y todos dicen de ellos lo mismo y nadie miente. Y como gente que en cosa de letras y ciencia no tiene qué perder, y cree que no hay con quien perder tampoco, se atreven a imprimir y sacar a luz todo cuanto sueñan. Éstos dan que hacer a las imprentas, sustentan a los libreros, gastan a los curiosos, y al cabo sirven a las especerías.

Francisco de Quevedo

Cuando yo llegue a vieja
-sí es que llego-
y me mire al espejo
y me cuente las arrugas
como una delicada orografía
de distendida piel.
Cuando pueda contar las marcas
que han dejado las lágrimas
y las preocupaciones,
y ya mi cuerpo responda despacio
a mis deseos,
cuando vea mi vida envuelta
en venas azules,
en profundas ojeras,
y suelte blanca mi cabellera
para dormirme temprano
-como corresponde-
cuando vengan mis nietos
a sentarse sobre mis rodillas
enmohecidas por el paso de muchos inviernos,
sé que todavía mi corazón
estará -rebelde- tictaqueando
y las dudas y los anchos horizontes
también saludarán
mis mañanas.

Gioconda Belli

32

¿Con qué lo redimimos,
aquel tiempo sombrío?
¿Con qué pagamos la alegría de ahora,
el envoltorio de bisutería
que ocupa hoy el lugar
del amor verdadero, del más puro
amor forjado
en el dolor y la desesperanza?
¿Qué entregamos
como compensación de tan desigual trueque?
Las más sucias monedas: la traición, el olvido.

Ángel González

13

La vida no debe ser vivida sin compromiso. El Homo Sapiens se ha distinguido de todas las demás especies, desde los tiempos más remotos, por la manera en la que ha hecho frente a los formidables peligros que ponían en riesgo su propia existencia. Los que los jóvenes de hoy deben superar son de bien distinta naturaleza: no son ni la intemperie, ni el acecho de los depredadores, sino problemas de enorme relevancia y compleja solución, como es el de su integración en una sociedad siempre en caótico y acelerado desarrollo. La conciencia que cada uno debería tener es que la vida es una experiencia que debe vivirse profundamente, y que hay que saber extraer de esta experiencia los elementos positivos que encierra.

El compromiso, la confianza en si mismo, la serenidad y el valor son el estímulo más potente para superar dificultades de toda índole, presentes, en general, en todo recorrido humano.

Rita Levi-Montalcini

Desde Darwin sabemos que compartimos nuestro origen con las otras especies del reino animal, y todas las especies –ya se sabe– desde el gusanillo al elefante tienen que soportar sus dosis cotidianas de tribulaciones, temores, frustraciones, penas y adversidades. Los seres humanos, sin embargo, poseen el privilegio de tener que cargar con un peso añadido, una dosis extra de tribulaciones cotidianas, provocadas por un grupo de personas que pertenecen al propio género humano. Este grupo es mucho más poderoso que la Mafia, o que el complejo industrial militar o que la Internacional Comunista. Se trata de un grupo no organizado, que no se rige por ninguna ley, que no tiene jefe, ni presidente, ni estatuto, pero que consigue, no obstante, actuar en perfecta sintonía, como si estuviese guiado por una mano invisible, de tal modo que las actividades de cada uno de sus miembros contribuyen poderosamente a reforzar y a ampliar la eficacia de la actividad de todos los demás miembros. *(A propósito de las personas estúpidas)*

Carlo M. Cipolla,

Las leyes universales de la estupidez humana

Cazuela para dolientes

Tomar vna polla o vn pollo y matarlo de parte de noche, y cortar a pedazos, y despues tomar zumo de naranjas y agua rosada porque no sea muy fuerte el zumo, y despues tomaras vna cazuela pequeña, y echar dentro el pollo o la polla con buena enjundia de gallina o gordura de ella con el dicho zumo y después ponerla en el horno, y desde que sea casi cozida tomar vn par de huevos frescos y batirlos con zumo de naranja y agua rosada, y echarlo dentro de la cazuela, y después tornarla al horno, y dexarla estar allí por espacio de vn credo, y sacarla, y darla al doliente que ha perdido el comer.

Ruperto de Nola,

Libro de cocina, 1514 aprox.

¡Pobre Cholita María!

No sabe el abecedario
pero lee de corrido
el lenguaje de los campos.
De noche cuenta luceros
con números inventados,
va entretejiendo quimeras,
cada día, en su descanso... (...)
Pero ¡qué importa! Si ella
es tan libre como un canto
tan dichosa cuando bebe
la belleza del ocaso.
Si es dueña de amaneceres
de los verdores de pasto,
del sol, del río y la arena
de las flores y los astros.
Si luceritos y estrellas
se deslizan en sus manos
y la luna la visita
toda vestida de blanco
y la chocita de estera
con duro piso de barro
es el cofre que atesora
sus campesinos encantos.

Elvira Castro de Queiroz,

Romance de la cholita María

Mira, amigo, cuando libres
al mundo tu pensamiento,
cuida que sea ante todo / denso, denso.
Y cuando sueltes la espita
que cierra tu sentimiento
que en tus cantos éste mane / denso, denso.
Y el vaso en que escancias
de tu sentir los anhelos,
de tu pensar los cuidados, / denso, denso.
Mira que largo el camino
y corto, muy corto el tiempo,
parar en cada posada / no podemos.
Dinos en pocas palabras
y sin dejar el sendero,
lo más que decir se pueda, / denso, denso.
Con la hebra recia del ritmo
hebrados queden tus versos,
sin grasa, con carne prieta, / densos, densos.

Miguel de Unamuno,
Denso, denso

Puedo amarte porque nunca sentirás mi espacio
como yo lo sueño
Te amo porque no hablas mi lengua
y no me entiendes cuando lo digo

Prescindida tanta indiferencia
nos inventamos en los nuestro
ni tú, ni yo;
Esos tormentos se tiran a descansar en las esquinas
o fuman, se distraen en los rincones

Ah, qué espacio blanco este amor
qué lago inerte este poema contigo
Mi segura muerte está ahora
en tu cuerpo y tus ojos

Los abrazo, amándolos.
¿Qué más se le puede pedir a la vida?

Blanca Anderson Córdova,
A un hombre que ama

Al salir a la calle, sobre los plátanos,
muy por encima y por detrás de sus hojas
doradas y crujientes, el cielo, muy por encima
azul, intenso y transparente de la helada.
A cuatro bajo cero se respira
el aire como si fuera el cielo
que es el aire lo que se respirara.
Corta y se expande y un instante
rebrotaba antes de herir. Ritmos
de la respiración y el cielo, uno
lugar del otro, volumen
que quien respira retrajera, puro
estar del mundo en el frío,
de un color azul que nadie viera, intenso,
que nadie desde ningún lugar mirara,
aire o cielo no para respirar.

Olvido García Valdés, *Al salir*

En un poblado jasídico, según se cuenta, una noche al final del Sabat, los judíos estaban sentados en una mísera casa. Eran todos del lugar, salvo uno, a quien nadie conocía, hombre particularmente mísero, harapiento, que permanecía acucillado en un ángulo oscuro. (...) De pronto alguien planteó la pregunta sobre cuál sería el deseo que cada uno habría formulado si hubiese podido satisfacerlo. Uno quería dinero, el otro un yerno, el tercero un nuevo banco de carpintero, y así a lo largo del círculo. Después que todos hubieron hablado, quedaba aún el mendigo. De mala gana y vacilando respondió a la pregunta. "Quisiera ser un rey poderoso y reinar en un vasto país y hallarme una noche durmiendo en mi palacio y que desde las fronteras irrumpiese el enemigo y que antes del amanecer los caballeros estuviesen frente a mi castillo y que no hubiese resistencias y que yo, sin tiempo siquiera para vestirme, hubiese tenido que emprender la fuga en camisa y que perseguido por montes y valles, sin dormir ni descansar, hubiera llegado sano y salvo hasta este rincón, eso querría". Los otros se miraron desconcertados. "Y ¿qué hubieras ganado con ese deseo?", preguntó uno. "Una camisa", fue la respuesta.

Walter Benjamin, *Franz Kafka*

Enseñarás a volar...pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar...pero no soñarán tus sueños.
Enseñarás a vivir...pero no vivirán tu vida.
Enseñarás a cantar...pero no cantarán tu canción.
Enseñarás a pensar...pero no pensarán como tú.
Pero sabrás que cada vez que ellos vuelen,
sueñen, vivan, canten y piensen...
¡Estará en ellos la semilla del camino enseñado y
aprendido!

Teresa de Calcuta, Enseñarás

Déjame, pensamiento, déjame,
mañana seré tuyo,
volveré a ser tu presa.
Pero hoy,
mientras la luz araña en los árboles y pide
una oportunidad,
quiero que me recoja la inútil primavera.

A la casa del frío
regresaré mañana, cuando el tiempo
exponga sus razones
y el corazón pregunte
lo que falta por ver,
cuántos latidos
pueden quedarle para detenerse.

Luis García Montero

No somos disparados a la existencia como una bala de fusil cuya trayectoria está absolutamente determinada. Es falso decir que lo que nos determina son las circunstancias. Al contrario, las circunstancias son el dilema ante el cual tenemos que decidirnos. Pero el que decide es nuestro carácter.

Nuestras convicciones más arraigadas, más indubitables, son las más sospechosas. Ellas constituyen nuestro límite, nuestros confines, nuestra prisión.

José Ortega y Gasset

Es mejor tener la boca cerrada y parecer estúpido que abrirla y disipar la duda.

*

Si dices la verdad, no tendrás que acordarte de nada.

*

Cuando yo tenía catorce años, mi padre era tan ignorante que no podía soportarle. Pero cuando cumplí los veintiuno, me parecía increíble lo mucho que mi padre había aprendido en siete años.

*

Un banquero es un señor que nos presta un paraguas cuando hace sol y nos lo exige cuando empieza a llover.

*

Recogéis a un perro que anda muerto de hambre, lo engordáis y no os morderá. Esa es la diferencia más notable que hay entre un perro y un hombre.

Mark Twain

La democracia no es un status en el que pueda un pueblo cómodamente instalarse. Es una conquista ético-política de cada día, que sólo a través de una autocrítica siempre vigilante puede mantenerse. Es más una aspiración que una posesión. Es, como decía, Kant de la moral en general, una "tarea infinita" en la que, si no se progresa, se retrocede; pues incluso lo ya ganado ha de reconquistarse cada día. La democracia, como forma institucionalizada de moralización del Estado no es nada fácil de hacer durar. (...) Requiere el reconocimiento legal de unas libertades. Requiere la existencia de una minorías que den conciencia, ilustración y moción política a las masas. Requiere, en fin, la voluntad moral de democracia.

José Luis López Aranguren,
Ética y política

"Pues, ¿qué os pudiera contar, señora, de los secretos naturales que he descubierto estando guisando?

Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almíbar; veo que para que el azúcar se conserve fluida basta echarle una muy mínima parte de agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria; veo que la yema y clara de un mismo huevo son tan contrarias.... bueno, por no cansaros con tales frialdades, que sólo refiero por daros noticia de mi natural y creo que os causará risa; pero señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina? Bien dijo Luperco Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosas: si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito".

Sor Juana Inés de la Cruz
Respuesta a Sor Filotea

Nada hay en el mundo más blando y suave
que el agua,
pero nada puede superarla en el combate
contra lo duro y resistente,
en esto nada puede sustituirla.
El agua vence a lo más duro,
lo débil vence a lo fuerte,
no hay en el mundo quien desconozca esta
razón,
pero tampoco quien sea capaz de ponerla en
práctica.

Lao Zi, *El libro del Tao*

Acaricia mi ensueño / el suave murmullo
de tu suspirar. / Como ríe la vida
si tus ojos negros / me quieren mirar.
Y si es mío el amparo / de tu risa leve
que es como un cantar, / ella aquieta mi herida,
todo, todo se olvida.

La noche que me quieras / desde el azul del cielo,
las estrellas celosas / nos mirarán pasar.
Y un rayo misterioso / hará nido en tu pelo,
luciérnagas curiosas que verán
que eres mi consuelo.

El día que me quieras /no habrá más que armonía.
Será clara la aurora / y alegre el manantial.
Traerá quieta la brisa / rumor de melodía.
Y nos darán las fuentes /su canto de cristal.

El día que me quieras
endulzará sus cuerdas
el pájaro cantor.
Florecerá la vida
no existirá el dolor.

Carlos Gardel, Alfredo Le Pera,
El día que me quieras

Por muy críticas que sean la situación y las circunstancias en que os encontréis, no desesperéis. En las ocasiones en las que cabe temer de todo, es preciso no temer nada; cuando se está rodeado de todos los peligros, no hay que dejarse intimidar por ninguno, cuando se está sin ningún recurso, hay que contar con todos los recursos; cuando se ha sido sorprendido, hay que sorprender al enemigo.

Sun Tzu, *El arte de la guerra*

Me voy con mi sombra /al bar de la esquina
un bourbon con hielo / y una aspirina
la barra un paisaje triste y desolado
la copa en mi morro /se esta soldando
y el penúltimo trago en la batalla
la soledad me quema como metralla
y arriba los corazones
palpitan en las cornisas
y andan a tropicones
casi muertos de risa
me voy con mi sombra
al bar de la esquina
un nudo en la garganta primo
me hace cosquillas
la dolorosa pagando
con la propina
la ultima sonrisa
pa tu sobrina

y arriba los corazones
me siento en plena subida
me salen a borbotones
cicatrices en la vida
arriba los corazones
pidiendo cariño
por compasión.

Antonio Flores